

Servicio de la prensa española.

Redaccion y Administracion.

5, rue Lamartine.  
Paris.

Año IV. - N.º 347.

Paris 23 de Febrero de 1888.

Es manó la cuestion de los fondos secretos que va a discutirse hoy en la Cámara, que la cuestion inicial. Si todos los republicanos opuestos en principio a los fondos secretos y que esperan altamente al empleo que de ellos se hacen votasen con arreglo a su conviccion y prescindiendo de otros miramientos, es seguro que los fondos secretos serian suprimidos o, cuando menos, reducidos a la suma propuesta por la Comision del presupuesto. Pero muchos diputados, votando así, volcar al gabinete, y de ahí sus perplexidades y sus dudas.

En el fondo, pues, la verdadera, la sola cuestion que la Cámara va a ser llamada a resolver esta tarde - mañana lo más tarde - es la de saber si el ministerio Tirard debe continuar por algun tiempo en funciones, o si vale más obligarle a dimitir desde ahora.

Todo el mundo sabe en qué circunstancias se formó este gabinete. Su constitucion debese, más que a las reglas ordinarias del régimen parlamentario, a un acto de autoridad del Presidente de la Republica. Los hombres, que lo componen son en su mayoría personas respetables, cuyas convicciones republicanas son conocidas de todo el mundo, pero lo cierto es que si antes nada habian hecho para conquistarse pronto tan meritorio y de tanta responsabilidad, desde que ejercen el poder ninguna cualidad extraordinaria han demostrado que los haga acreedores a continuar en él. Sin autoridad en la Cámara, desdenados por la mayoría, rechazados por la Derecha, su existencia ministerial ha sido siempre precaria, y no se ha pasado una mañana, desde que son ministros, que no se hayan preguntado si por la tarde continuarían aun en funciones. Casi cada día ha sido marcado por un fracaso, y aun las veces que han podido lograr una mayoría en cualquiera votacion, aquella ha sido tan vacilante, tan humillante, que ha equivalido a una verdadera derrota.

A los ojos del país, el gabinete actual no ha sido jamás otra cosa que un gabinete interino. Sin fuerza en el Parlamento y sin prestigio fuera de él, es posible que subita un momento más en las espaldas del poder.

El príncipe de Alemania. — Las noticias que últimamente se han recibido de San Remo son contradictorias. Si ha de creerse lo que dicen los Boletines oficiales, el Krouprinz ha experimentado una ligera mejoría. Los accesos de tos han sido menos frecuentes, y las expectoraciones no son tan sanguinolentas. El príncipe pudo ayer levantarse y escribir algunas cartas, y ha recobrado algo las perdidas fuerzas, después de haber pasado una noche bastante buena.

El doctor Mackenzie ha probado de hacer hablar al príncipe tapando con el dedo la abertura de la cavidad. El tono de la voz <sup>era</sup> débil, pero las palabras resultaban claramente articuladas.

No obstante, todas esas noticias optimistas son desmentidas formalmente por muchas personas que se creen bien informadas. — Ciertamente que la villa Hints (residencia del príncipe) es inabundante, aun para los mismos alemanes que quisieran ir a inscribir sus nombres en calidad de simples visitantes; los criados tienen orden terminante de no aceptar ninguna tarjeta que <sup>se</sup> tratara de pasarle, en aquel sentido.

Los doctores alemanes no se separan un momento del enfermo; ni siquiera comen en el hotel. A cada instante temen — dicen — un envenenamiento de la sangre por la materia purulenta de la laringe.

Parece, además, que entre los médicos que rodean al infirme enfermo no existe verdadera unanimidad acerca de la manera como se ha procedido a la curación de la herida producida por la operación. El doctor Mackenzie parece que no aprueba en modo alguno el sistema curativo adoptado, quedando, por tanto, ello solo (es decir, los doctores alemanes) responsable de lo que pueda ocurrir a consecuencia del tratamiento de la enfermedad principal de la laringe. Por esto se explica la presencia del doctor Bergmann en San Remo, la cuya proclama no saldrá hasta que la herida de la operación esté completamente curada.

Los temporales de nieve. — De todos los puntos de Europa se reciben telegramas diciendo que desde hace ocho días no ha cesado de nevar un solo momento. Las comunicaciones han debido interrumpirse o retrasarse en muchas regiones del norte de Italia y en algunos puntos de Alemania, habiendo ocurrido un gran número de desgracias a consecuencia de esos temporales. El tiempo continúa cerrado y todo induce a creer que la nieve no cesará hasta la completa terminación del invierno.

El proceso de las condecoraciones. (5ª audiencia) El abogado doctor Agnorino, defensor del acusado Dubreuil, es el que tomó primero la palabra, después que el Procurador de la República Mr. Lombard hubo terminado su requiritorio.

El emperador en su discurso esforzándose en demostrar que el crédito de su defendido no tenía nada de imaginario. "Si se considerará como ficticio el crédito de Dubreuil - decía - debe ser declarada también ficticia la influencia de Mr. Wilson, esa influencia que, desde el día de su entrada en el Eliseo, la opinión pública calificaba de enorme, exorbitante, y algunas de monstruosa y atentatoria a la dignidad nacional". El elocuente defensor de Dubreuil procuraba atenuar la gravedad de los hechos reprochados a su cliente, haciendo una comparación picante: "Un autor dramático - decía - llega a Paris, completamente desconocido y sin conocer a su vez absolutamente a nadie. En el momento en que deposita en manos del consejo del teatro el manuscrito que se ha traído de provincias, da de mano a boca con un ser amigo, íntimamente relacionado con el director del teatro, quien le ofrece una recomendación para este último; pero en pago de este servicio, que evitará al pobre provincial el tener que esperar vanamente el éxito de sus pretensiones, pídele la mitad de sus derechos de autor para cuando la obra sea definitivamente aceptada. Si la pieza en realidad llega a representarse por su recomendación; hay en ello estafa? Evidentemente que no. Dubreuil, que ha hecho una cosa análoga, no ha cometido ciertamente más delito que ese amigo complaciente, pero interesado."

Mr. Agnorino, terminando su discurso, afirmaba que en todos los tiempos y bajo todos los regimenes se ha hecho el tráfico de las influencias; y basándose en una Memoria dirigida al rey por el gran Carnot - abuelo del actual Presidente de la República - concluyó diciendo que el remedio para estos males no consiste en las persecuciones correccionales, o judiciales, sino en la libertad de la prensa, que señala y estigmatiza y lleva el juicio definitivo de la opinión.

Turnó inmediatamente después, tomó la palabra el abogado Mr. Demange en defensa de Ribaudou.

"El ministerio público - decía - afirmó que existía una Casa de Comercio en el palacio del Eliseo. Yo no refutaré este punto; pero si pretendo demostrar que esa Casa no tenía ninguna sucursal en la calle Bergère."

Después de recordar los precedentes nombrados de ser defendido, Mr. Demange se esforzó en establecer que su cliente

no ha traficado mas que con la publicidad. "Es posible - decia - que quienes se dirigieron a M<sup>rs</sup>. Belloch y Crespin de la Feauviere hayan tenido una segunda intencion y que si compraron las acciones del Monitor de la Exposicion fue para adquirir la proteccion y los favores de M<sup>rs</sup>. Wilson; pero, en todo caso, eso nada tiene que ver con Ribaudan."

Al terminarse, M<sup>rs</sup>. Demange sostuvo que, aun en el caso mismo en que la complicidad de su defendido y de M<sup>rs</sup>. Wilson fuese probada, en ninguno de los hechos que se le reprocha habria en su concepto delincuencia. Tales hechos, reprobados por la moral, contrarios al honor, no caen a su juicio bajo la accion del art. 105 del Codigo.

El abogado M<sup>rs</sup>. Comby se encargó de la defensa del acusado Hebert. Despues de haber insistido sobre la debil participacion tomada por su cliente en este asunto, M<sup>rs</sup>. Comby afirmó que procurando suscripciones en favor del Monitor de la Exposicion, Hebert no creyó nunca hacerse cómplice de un trafico que se hacia a espaldas suyas y por el cual no tocaba ningun provecho.

M<sup>rs</sup>. Saint Arban hizo, ultimamente, la defensa de some Ratarri. Como era de suponer, ampero recordando que su defendido, se debe el que los comparsas en este negocio no hayan sido hasta el final tomados como plastrones por el autor principal. Facilitando la instruccion del expediente Segrand, la acusada no ha ido en busca de una venganza, ni siquiera de un escándalo; pero si solamente una defensa y una rehabilitacion. " - " M<sup>rs</sup>. Ratarri - añadió el orador - habia querido decir la verdad desde los comienzos del asunto Baffarel; pero en aquellos momentos apenas nadie se atrevia a balbucear en los estrados, el nombre de aquel que hoy ha venido a confundir y a condenar el mismo Ministerio publico, y entonces se logró arrancar a M<sup>rs</sup>. Ratarri una retractacion de sus confesiones comprometedoras."

Asi termino la audiencia de ayer. Hoy a mediodia ha comenzado la sesion usando de la palabra el abogado M<sup>rs</sup>. Lente en defensa de M<sup>rs</sup>. Wilson. Funtal decir que la Cámara correccional estaba hoy completamente atestada de gente. Mañana daremos cuenta de esa interesante defensa.

### Ultima hora.

Interior. A la hora en que un retiramos del tribunal correccional para cerrar nuestra correspondencia, el defensor de M<sup>rs</sup>. Wilson continuaba en el uso de la palabra. El discurso de defensa es de gran alcance y de unchisima habilidad.

La Cámara de diputados no se habia ocupado todavia de la cuestion de los fondos secretos. Probablemente no se tratará hasta la última parte de la sesion. [ Bolsa: 3% 82'10 = Luer: 211'25 = N. España: 277'50 ]